

5 - Vistas desde «EL LARRUN»

Por referirse a Navarra, publicamos este capítulo del libro de Justo Gárate «Los peregrinos en Vasconia», que en breve publicará la Colección Austral de Espasa-Calpe.

George Martín escribe en 1680:

«Al *pie* de los Pirineos, veo sobre Ja cima (1) de la montaña más alta (2) una ermita de la Virgen María (3) cuya mitad está edificada en Francia y la otra mitad en España, que estimé más por su curiosidad que todas las soledades de la Santísima Virgen que se ven cerca de Belén. El sacerdote inglés que allí mora, puede estar en Francia y España dentro de su celda. En estas montañas hay muchos monederos falsos .. que fabrican medallas perniciosas del demonio, padre de aquéllos.»

Es lástima que Georges Martin se olvide luego de decimos qué es lo que veía desde dicha alta cumbre.

Chaho tiene un lindo capítulo IV titulado «El Larrun, en su Voyage en Navarre. Cuenta cómo el miércoles, 25 de Marzo de 1835, día de la Anunciación, perseguido por los aduaneros de Sara, llegó a la cumbre de la montaña Larrun con Xangarín, Quien luego fué solo hacia Vera a explorar el terreno.

Una hora anduvo Chaho cerca de la cumbre y un águila que allí viera, le hace escribir una bella metáfora sobre Zumalacarregui. Ese momento le sirve para describir en la página 64 el hermoso paisaje que divisaba en el que incluía el lejano puerto de Bilbao, aunque en 1933 yo creía (y aún lo creo) sería en todo caso el cabo Machichaco. Luego, cansado de esperar a Xangarín, baja a un caserío, donde charla con un niño y espera a que llaguen tanto el hachero herido por los franceses (56) como Xangarin.

Desde la cima, lanza también una ojeada de varias páginas sobre la historia euskariana.

El escritor eibarrés Isidro E. Andicoechea, entre otras curiosas e interesantes notas que ha publicado en EUSKO DEYA de Buenos Aires, tiene una excursión de la Emperatriz Eugenia desde Biarritz a St. Pée y Sara en un gran omnibus, el 21 de septiembre de 1858, relatado por el Dr. E Barthez de Marmonières. Le acompañaron 25 cortesanos como los duques de Alba, Bivona y Colona, los condes de Davilliers, los marqueses de las Marismas, los vizcondes de Aguado, etc. Les recibió en Sara el contrabandista Michel, quien les preparó el almuerzo. Luego en artolas o cacolets sobre mulos siguieron a

(1) Querría decir quizá «en la estribación occidental de los Pirineos», porque, naturalmente, si está al pie, no está en la cima.

(2) ¿El Larrun?

(3) De Saint Esprit, según me dice el ilustre colega beratarra en Letras señor Isidoro Fagoaga.

Dantxarinea, Landibar y las cuevas de Zugarramurdi y tras visitarlas, cenaron ante su entrada y bailó su fandango la Emperatriz ante las autoridades y vecinos de los pueblos circundantes, así como músicos y bailarines.

Al regreso, Michel les acompañó hasta St. Pee y la comitiva regresó a Biarritz.

Jean Goux ha escrito un curioso libro titulado «*L'Imperatrice Eugenie et Pierre Loti*»: nos cuenta que la emperatriz española que sacó de la nada a Biarritz, hizo su ascensión al Larrun un año más tarde con la Frau von Metternich, embajadora consorte de Austria que relata la subida, así como con otras 50 personas a fines de Setiembre de 1859.

Desde Sare subieron en cacolets o especie de artolas sobre mulas. Para equilibrarse en el peso, había que buscar un sosias en kilogramos y se ayudaba a ello con guijarros. La Emperatriz subió apareada con la princesa Anne Murat; Frau von Metternich, con la condesa de Poise, que era muy delgada, y el viaje fué admirable. Luego comieron en una pradera al son del tamboril vasco y la Emperatriz bailó sola un fandango con castañuelas. Luego siguieron hasta la cima.

Un saratarra cuenta que las poblaciones de Sara, Ascáin y Urrugne les esperaban, en el rellano de Inzelaya, y que en la cima sus curas y los de Vera oficiaron misas.

Ese día fué el 25 de setiembre según mis cálculos, pues era domingo.

Un testigo vasco de 15 años... Ithurria, de Hendaya, dice que hacia las once llegaron a la cima y que allí mismo llegó una delegación de Vera del Bidasoa, villa de la Navarra española, con dos concejales y 40 personas jóvenes en su mayoría, dos músicos con su *thun thun* y un burro, cargado de un *sahagi* o piel de macho cabrío, lleno de buen vino. Los músicos saludaron con una aubade y cuando a petición de la Emperatriz tocaban el fandango, el joven Fernando Iraizoz, de Vera, rogó a ésta que lo bailara, lo que ella aceptó con gracia bailando de cuatro a cinco minutos.

A las doce salieron a comer.

Goux cree que la Emperatriz confiaba en divisar desde la cima del Larrun nada menos que Madrid y la Sierra Nevada y que al no verlos sintió una profunda decepción: lo repite en la pág. 48. Yo creo que ella no era tan boba y que ese juicio tonto, es más bien de M. Goux, que escribe bien, pero que no discurre a la misma altura, lo que permite la buena enseñanza francesa.

Se levantó un obelisco de granito rosa según el saratarra y yo creo que sería en la cumbre. El obelisco fué derribado en 1881 por un republicano francés radical (p. 92 de Goux).

Según Ithurria, a las 5 de la tarde el monte estaba sin gente.

Según me cuenta el piloto Francisco Badiola, ese día el sol se puso a las 5 y 52 minutos; ignoro si estaba nublado.

Frau von Metternich, escribe que más tarde, bajaron ya en la oscuridad. A la gorda Mme, de la Bedoyère, hubo que bajarla en camilla. La gente protestaba, pues no llegaron a los coches hasta las diez y media.

Bajaron por Ascubea según el saratar y el cura Landalbe de Ascáin, embarcando en Ascáin en el Nivelles o Ugarana y yendo así hasta S. Juan de Luz. Relata más tarde Goux, el heroísmo trágico del marino Larretche de Ziburu, salvando a la Emperatriz y al príncipe su hijo, en octubre de 1867.